

LA GOTA FRÍA

LA EXPERIENCIA DE UN SERVICIO PARA LOS INCURABLES

LA MEDICINA TIENE ALTERNATIVAS A LA EUTANASIA

Los protagonistas de muchos intentos de suicidio no buscan realmente la muerte. El suyo, es más bien un gesto, extremo y clamoroso, para reclamar un apoyo humano que les ayude a vivir. Este mismo fenómeno se observa también en el caso de la eutanasia. Con la petición de que se le provoque la muerte, el paciente puede querer decir: “Ayúdame a vivir humanamente el tiempo que me queda”.

Esta es la experiencia que se ha expuesto durante el convenio organizado en Milán por la Fundación Floriani, en torno a *Las curas paliativas: ¿una alternativa a la eutanasia?*. No era un debate meramente teórico. Desde hace diez años, un servicio financiado por esta fundación se ocupa de los enfermos en fase terminal, incluso con una unidad de asistencia domiciliaria. “Por ahora, hemos acompañado hasta el último instante a más de mil personas”, ha explicado el doctor Vittorio Ventafridda, director del servicio de terapia del dolor en el Instituto de Tumores de Milán. Sin duda, son los enfermos más incómodos, tanto para la familia como para el médico. La medicina moderna está dirigida a curar a los pacientes, pero no sabe qué hacer con el enfermo incurable. De ahí la tentación de recurrir al expediente más fácil: la inyección que provoca una muerte pronta e inadvertida.

Pero la Medicina debe aprender también a tratar a estos enfermos incurables. En primer término, con la terapia del dolor: “La medicina actual, correctamente aplicada, permite eliminar el dolor en el 80% de los casos”, asegura el doctor Ventafridda. Pero los fármacos no lo solucionan todo. Para superar el aislamiento y la soledad que siente el enfermo al advertir su declive físico, hace falta un apoyo humano. De ahí, la necesidad de que el personal sanitario –e incluso equipos de voluntarios– sepa prestar esta asistencia psicológica, más difícil que la puramente técnica. Y, sobre todo, es indispensable el apoyo de la familia que, a veces, tiende a inhibirse, dejando al enfermo en manos del especialista. Para vencer la sensación de aislamiento, lo ideal sería que el enfermo pudiera transcurrir la fase terminal en su propia casa, rodeado de los suyos, con la ayuda de una asistencia domiciliaria.

Ciertamente, no es la solución más fácil, pero sí la que más favorece una muerte digna. Pues la verdadera alternativa al llamado “ensañamiento terapéutico” no es la eutanasia, sino la humanización de la muerte. Así lo puso de manifiesto Dionigi Tettamanzi, miembro del Centro de Bioética de la Universidad Católica de Milán: “La eutanasia –dijo– es un fenómeno análogo al ensañamiento terapéutico. La lógica de ambos casos es la del hombre que, con la mera técnica, es incapaz de enfrentarse con la muerte y trata de retardarla o de anticiparla, erigiéndose en señor de la vida y de la muerte”. La respuesta a la desesperación de quien reclama la muerte no puede ser la eutanasia, sino la solidaridad. No se trata sólo de proporcionar una *buena muerte* al enfermo, evitándole el dolor, sino de ayudarlo a vivir responsable y conscientemente el momento de la muerte.

Este es un asunto que no es cuestión de leyes, sino de humanidad. Por eso, Eolo Parodi, presidente del Colegio de Médicos italianos, ha afirmado con fuerza: “No acepto la idea de legalizar la eutanasia”. En primer lugar, porque la ley no puede prever las múltiples situaciones que se presentan en la práctica de la medicina, que no es una ciencia exacta: “¿Cuántos incurables se han recuperado cuando estaban desahuciados!”. Pero, además, porque existe el riesgo, muy real, de que el médico sea considerado como el gran hechicero, dotado de poderes de vida y muerte sobre la persona. “Me resulta odioso el médico que se limita a decir: No hay nada que hacer. No quiero que se erija en juez. Quiero que sepa enfrentarse como hombre con el enfermo, que no lo abandone en la soledad moral, que esté cercano a él, que tenga respeto por su dignidad, que no lo trate como algo que se tira”.

Las intervenciones de este convenio han demostrado que la medicina puede y debe buscar alternativas a la eutanasia. Pero para aplicarlas hace falta que tenga presentes los valores humanos indispensables en la práctica médica. Pues, incluso cuando no es posible curar a los enfermos, es preciso saber cuidarlos.

I. A.